

El 16 marzo 1999 la doctora María del Carmen Maroto Vela ingresó en la Real Academia Nacional de Medicina. De inmediato y sin quererlo se convirtió en noticia. Era la primera mujer admitida como académica numeraria por esta ilustre institución en sus casi trescientos años de historia.

CARMEN MAROTO, ACADÉMICA

Entrevista:

M^a DEL MAR RAMÍREZ ALVARADO



Aunque nació en Madrid, Carmen Maroto vive en Granada desde hace ya muchos años. Doctora en Medicina y Cirugía por la Universidad Complutense y Catedrática de Microbiología de la Facultad de Medicina de la Universidad de Granada, Carmen Maroto transpira simpatía y calidez. Su currículum como investigadora impresiona a cualquiera. Así ocurrió con los insignes académicos que la aceptaron en sus filas probablemente sin darse cuenta de que entre ellos no había habido jamás ninguna mujer. Pero es que sin duda este ámbito de las Academias es un mar de paradojas. Las ocho Academias del Instituto de España aglutinan un total de 320 miembros y de éstos sólo nueve son mujeres. Ella es una de estas “privilegiadas”. Y hablamos de paradojas porque, aunque en general hay poquísimas, dos mujeres se encuentran en la mesa directiva del Ins-

tituto de España, su Presidenta es Margarita Salas, de la Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, y su Tesorera es María Cascales Angosto, de la Academia de Farmacia.

Carmen Maroto ocupa asimismo un sillón de la Real Academia de Medicina y Cirugía de Granada y es Jefa del Servicio de Microbiología y Parasitología del Hospital San Cecilio de esta ciudad andaluza. Su vida familiar está determinada también por su profesión. Hace muchos años se casó con un compañero de estudios que hoy es catedrático y académico como ella, el Dr. Gonzalo Piédrola Angulo. De esta unión nacieron tres hijos, dos de los cuales son médicos, tal como era de esperarse. Dice en broma que lleva su amor por la medicina integrado en el genoma.

–Hace poco se cumplió un año de su nombramiento como Académica de la Medicina. ¿Por qué cree que es la única mujer en esta institución?

–Pues no lo sé. Supongo que existirá una serie de razones. De entrada, para poder acceder a la Academia primero se necesita que quede vacante un sillón y, segundo, que ese sillón sea de tu especialidad, con lo cual van disminuyendo las posibilidades. Tercero, hay que reunir un currículum adecuado y, finalmente, hay que salir elegido entre las candidaturas que se presentan a través de la votación nominal y secreta de todos los académicos numerarios. Es una serie de condicionantes difíciles de conseguir. ¿Más para una mujer? Pues sí, indudablemente. Durante mucho tiempo las mujeres hemos tenido dificultad para adquirir conocimientos. Pero yo estoy convencida de que esto es algo que va a dejar de ser noticia como ha sido hasta ahora.

–Usted ha hablado de la “feminización de la medicina”. ¿Cómo ha cambiado el panorama en los últimos años?

–Ha cambiado y va a cambiar más.

Las ocho Academias del Instituto de España aglutinan un total de 320 miembros y de éstos sólo nueve son mujeres



Hemos perdido el concepto de universalidad, el que cada puesto lo ocupe la persona más capacitada, sea de donde sea. Hemos perdido la capacidad de elección del mejor o la mejor para el mejor cargo



En los años sesenta había más o menos un 10% de mujeres estudiando en las facultades de medicina. Ahora, con variaciones, estamos entre el 60% y hasta el 80% de mujeres. Es evidente que de aquí a unos diez años la sanidad va a estar en manos de mujeres. Pero, de hecho, este cambio va a plantear también una serie de problemas a la sociedad que debemos solucionar, porque la incorporación de las mujeres al mercado de trabajo es un hecho incontrovertible que tenemos que asumir. No hay marcha atrás. La mujer ha sido durante siglos la que ha cuidado a las personas enfermas, a los ancianos y a los niños. ¿Quién lo va a hacer ahora? A esto hay que unir que la expectativa de vida es cada vez más larga y que somos el país con menos natalidad de Europa, por lo que hay que desarrollar medidas sociales y políticas que permitan que las mujeres se desarrollen profesionalmente.

–En los últimos años se han registrado casos de profesoras que, aún teniendo una gran experiencia docente e investigadora, han encontrado impedimentos en sus oposiciones a titulares y catedráticas.

–No niego que haya casos aislados. Pero, sinceramente, no creo que en la

universidad sea un obstáculo el ser mujer. Incluso yo diría que la universidad es de los pocos sitios en los que tenemos los mismos derechos y las mismas obligaciones. Yo personalmente no he tenido ningún problema y, si alguna vez no he podido sacar algo, no ha sido por ser mujer, sino porque había mejores candidatos o por la endogamia de la propia universidad. La prueba está en que cada vez hay más mujeres.

–¿A qué se refiere cuando habla de endogamia?

–De alguna manera en este momento las plazas que se convocan en un sitio son para las personas que están ahí. Hemos perdido el concepto de universalidad, el que cada puesto lo ocupe la persona más capacitada, sea de donde sea. Hemos perdido la capacidad de elección del mejor o la mejor para el mejor cargo. Todos estamos de acuerdo, pero nadie parece capaz de solucionarlo.

Los discursos de ingreso como Académica de Carmen Maroto son bastante originales. Cuando entró en la Academia Nacional habló sobre “el bien y el mal” en el ser humano y en los microorganismos. “Microorganismos: arte y literatura” fue por ejemplo el título del

que leyó el día de su recepción en la Academia granadina. El recorrido por este vínculo que establece Maroto es fascinante: Byron, Nietzsche, Schumann o Schubert infectados de *Treponema Pallidum* o sífilis, la *Yersinia Pestis* o peste y su influencia en la creación de *El Decamerón* de Boccaccio, la tuberculosis padecida por Chopin, Kafka, Manuel de Falla, Miguel Hernández, etc. Petrarca amó intensamente a Laura, que murió de peste y, así, un pequeño bacilo de 0,1 por 3 micras fue el responsable de algunos de los más bellos sonetos de amor que se han escrito. “el mundo piensa –apunta Carmen Maroto– que las bacterias y los virus son terribles porque son responsables de las patologías y, de una forma más directa, de la muerte. Sin embargo, la vida en la tierra se desarrolla como consecuencia de la acción de microorganismos”.

Carmen Maroto se mueve a sus anchas en este campo de la vida que no podemos captar a simple vista. Sus líneas de investigación se orientan al estudio de los virus de transmisión hemática, es decir, por sangre. “Los más importantes son los virus que ocasionan distintos tipos de hepatitis y el VIH –explica–. Des-



FOTO: JUAN MANUEL NESTÉ

Mantener el equilibrio entre la faceta profesional y familiar, ha sido lo más difícil para mí

pués tenemos una línea que investiga la *Chlamydia*, una bacteria que produce neumonía y que últimamente se está relacionando con procesos no infecciosos sino crónicos como puede ser infarto de miocardio, patologías vasculares, etc.”

–Usted ha señalado que había tenido que demostrar muchas más cosas de las que eran necesarias. ¿Qué ha sido lo más difícil para Carmen Maroto?

–Cuando me preguntan cuáles son los retos de las mujeres del siglo XXI siempre digo que mantener el equilibrio entre su faceta profesional y familiar. Esto ha sido lo más difícil para mí.

–Es sorprendente cómo ha podido compaginar tanta actividad... tres hijos, oposiciones, actividad investigadora, más

de doscientos artículos en revistas científicas. ¿Qué aconsejaría a las chicas jóvenes que se están “iniciando” en el mundo de la ciencia?

–Primero que se formen, que estudien, que adquieran conocimientos. Sólo a través del conocimiento se llega a la libertad; sólo se es libre cuando se conoce, cuando se sabe. Pero, por supuesto, hay que prescindir de muchos ratos libres.

Carmen Maroto considera que el gran problema en este sentido es que “los hombres colaboran, pero no se responsabilizan, que no es lo mismo. Y eso los que ayudan. Te dicen ¿pongo la mesa?, ¿hago el desayuno?, ¿voy al supermercado?, pero pocos saben si hay suficientes calcetines en el tercer cajón o si en la nevera hay queso rayado. Estoy diciendo pequeños detalles, pero que son los que hacen marchar una casa. Sin embargo, eso va cambiando. Por ejemplo, nuestros MIR (médicos residentes), que suelen hacer parejas y se casan, tienen guardias lo mismo ellos que ellas... y los chicos es-

tán espabilando, ya lo creo que sí”.

En el futuro nuestra primera Académica se ve llena de proyectos e ilusiones. “Sigo con la misma vida que llevaba antes –comenta–, pero mucho más agitada, me requieren en más sitios, tengo más responsabilidades”. Uno de sus próximos viajes será para deliberar sobre los Premios Príncipe de Asturias, ya que es miembro del jurado. Desde el punto de vista humano dice haber cumplido uno de sus mayores anhelos: ser abuela. “El tener un ser nuevo alrededor es algo absolutamente tierno que me ha llenado de un amor que no tenía. Es muy enriquecedor”.

Carmen Maroto leyó una vez la frase de una escritora americana a la que le preguntaban cómo luchaba contra las arrugas. La respuesta fue muy simple y contundente: “procuro rellenarlas con inteligencia”. Esto es lo que ha hecho María del Carmen Maroto Vela con su vida. Por ello, si acaso hay algunas pequeñas líneas surcando su rostro apenas se le notan ■